



Pablo Suárez avisando sobre los límites de la estupidez.

El vuelco espiritual de las gallinas mirado por pajaritos.

no tanto por su inenarrable grasitud, cuanto por la elevación de su vuelo espiritual sólo comparable al de tan sustancioso animalito. Ahora bien, Yo me pregunto y os pregunto a vosotros, alegres conciudadanos: ¿qué hará un filósofo en la ciudad de la gallina mañanera?" ¿Qué hace el filósofo que recuerda, frente al límite de la estupidez propuesto por Suárez, cuando pasa de contemplar esa escena a encontrarse con el chico Bazooka, tendido como al sol, rodeado por cientos de papelitos —que el viento se va llevando lentamente— del chicle Bazooka, esa cultura, feliz mientras infla al tope un forro del mismo color del envase que ha ido tirando al piso? Rosado, el color.

No se sabe qué diría el filósofo, pero está claro, desde afuera, que en este trabajo los muñecos, las armazones de papel maché en las que se fu-

sionan la escultura de lo precario con la impronta escenográfica, y hasta la historieta —que no otra cosa es el pibe Bazooka— hay otra urgencia más cercana al expresionismo. Es de hacer notar que el forro, personaje desterrado en los sesenta, ha vuelto a estar en la palestra, en escena, gracias al nuevo castigo bíblico del SIDA, producto más que notorio en la civilización del chicle. Con el forro y el chicle cualquiera está tranquilo; es otro límite: ¿Cuántas cosas más se necesitarán para una vida sencilla? La cadena —el camino de ida propuesto por Suárez— lleva al confort de un dormitorio con los muebles pintados con el color violeta de una marca de leche envasada; en la cama, el cobertor es una piel de vaca (la de un toro), y en el suelo, como alfombra, otra piel (la de una vaca); el ternero que se yergue, trémulo en sus patas, los mira y mira al que mira; el título da el final: ¡Guacho! ¡Presunción confirmada! ¿Es hasta ahí? El eje de la obra, ¿pivotea sobre la vieja tradición ganadera argentina, y se cruza a lo ecológico? ¿O se alude a otros guachos, a otros dramas? En todo caso la respuesta va viniendo en el camino de vuelta, y se completa a la salida, con la bandera flameando y el cartel. Hace unos años, en ese mismo espacio, Suárez puso esa bandera y ese ventilador, también a la entrada, y en la sala, hasta el fondo, simuló un basurero de esos que se ven en las afueras; otra vez la distancia entre el dramatismo y la ironía, la barrera entre el escepticismo y cierta nostalgia en Aires de mi tierra. Como si alguien, algo muy hondo, se estuviera por ir.

A golpe de relatos visuales y en una técnica que intenta resolver esa contradicción entre lo conceptual y lo expresivo, Suárez va tejiendo una trama que ya viene desde su pintura, y va y vuelve y que está midiendo al-

Diana Pagano 12

FOTOS DE ALBERTO GOLDENSTEIN

Para todos los gustos

(Por F. L.) Si en la serie de fotos que Alberto Goldenstein mostró en abril pasado en el Fotoespacio del Centro Recoleta había un énfasis en la mirada refinada y en el diseño del encuadre, ahora elige otra mirada, incómoda y desnuda, pero siempre artificiosa, para exhibir otra serie bajo el título "Tutti frutti". La transición entre aquella muestra y esta otra fue la participación en una colectiva de fotógrafos en el Museo Sivori, hace tres meses, donde se destacaba por el impacto de sus violentas flores repetidas en llamativo diseño.

Ahora Goldenstein se arriesga con una selección de fotos que se estructura a partir de la incoherencia como valor. Las fotos discuten con el supuesto prestigio de la coherencia como categoría, y con la uniformidad como criterio selectivo. Pero presenta sus fotos con el disfraz de la semejanza formal. Un doble marco encuadra cada una de las trece obras, de manera que al incierto límite de la fotografía le sigue un falso *passerpartout* similar, pero a mayor escala, al de una polaroid. El continuo forcejeo con los colores se transcribe en un clima de módica tensión en cada imagen —amarillos, verdes, rojos fulgurantes—. Y una fauna lánguida y de pacotilla introduce el sesgo trágico del "tutti frutti": fragmentos de cuerpos, animales falsos —como la patética réplica en papel maché de

la vaca de los jubilados que supieron protestar en Plaza Lavalle—, pájaros y pajarracos fuera de foco, y así siguiendo.

El mar de fondo es una ciudad borronada y apenas visible; tan deslucida como incómoda. (Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038, hasta el 3 de noviembre.)

cumulación



CHRISTEL

Harrods en el Arte -
Inauguración jueves 24 de
Florida 877 - 4º 11.30 a 19

MIGUEL
GIOVANNI
HASTA EL
Libertad 1240
Lun. a Vier. de
Sábados